



## DE LA FUNCIÓN DEL SINTOMA-PADRE A LA POSICIÓN SUBJETIVA DEL HIJO

**Cruz Elena Vergara M.**

Psicóloga de la Funlam  
Docente del Programa de Psicología-Funlam

“El síntoma del padre, Lacan lo define así:  
es elegir una mujer a la que hace madre”  
(Soler, 2010; p. 129)

### Presentación.

El siguiente escrito surge de la revisión de algunos postulados tomados del texto de Colette Soler (2009) “El síntoma-Padre” en: ¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?, y de la experiencia en la práctica clínica con niños, experiencia que me condujo a preguntarme por los modos como el padre hoy cumple su función: ¿De qué función se trata? ¿Con qué síntoma responde el padre hoy?

Para comenzar una viñeta: J. es un niño de 8 años; es hijo de S, una mujer de 25, quien convive recientemente con su pareja que no es el padre de J. El padre de J, refiere la madre es un “irresponsable”, “se preocupa poco por el niño, no da la mensualidad el día que es y le incumple en las visitas”.

Sobre J. Dice la madre que ya no sabe qué hacer, “se me salió de las manos”; “no hay empleada que quiera cuidarlo”, “en el colegio no se lo soportan”; “en las noches grita y llora”, “se levanta y no hay quien lo calme, en

ocasiones se orina”; “come en la cama”; “juega con muñecas y no hace los deberes de la casa ni las tareas del colegio”; “se me acabaron los castigos, y de nada sirve que le de todo”.

La nueva pareja de S. Es un hombre bueno dice S, (J, no habla de él; no soporta que se lo mencione siquiera). Tiene un hijo de 7 años, con quien mantiene una relación tranquila, afectiva y muy cercana. Su relación con J, es distante. Se refiere a él como “ese man es un maltratador”.

J. se presenta como un niño callado, tímido, habla poco y se ubica en una posición infantil cuando está con la madre en el consultorio. Se muestra como un niño desconocido, según dice la madre. La madre demanda del analista un saber sobre cómo proceder con su hijo, con su pareja y con el colegio. Hasta aquí la viñeta.

Es común que en las consultas psicológicas de niños y adolescentes se plantee la pregunta por el padre; por los posibles estragos a los que se ven expuestos quienes no cuentan con un padre. Digo posibles, porque no siempre la pregunta está del lado del estrago por la ausencia del padre, real-físico. Muchas veces, y así lo corrobora la clínica, un padre puede estar presente y no cumplir su función: no ser un síntoma-padre.

Señala Soler en el texto antes citado, que la nominación de síntoma padre es una elaboración que ella toma de Lacan y explica siguiendo a Lacan, que un síntoma en si mismo, es un modo de gozar. Y en esta línea va a señalar que el síntoma en el padre, es elegir a una mujer como suya y hacerla madre. Condición que según Soler, implica al padre a ser más que genitor, ser cuidador.

El texto abre un cuestionamiento interesante sobre el cuidado paterno; asunto que hay que separar de los cuidados maternos (cambiar pañales, dar alimento, acariciar, arrullar, acunar), que aunque sean compartidos con el padre, siguen siendo maternos; en cambio el cuidado paterno es otra cosa. Se trata de los efectos que tiene para un niño ser hijo de un padre, quien como hombre que porta un apellido le saca del anonimato, donándole en primera instancia su apellido, reconociéndole ante la sociedad como hijo suyo. Aquí ya

hay un primer acto de implicación subjetiva que tiene que ver con la transmisión que un padre le hace al hijo de una historia que le antecede.

Ahora bien, dice Colette Soler (2009) en *El Síntoma-Padre*, que un padre no tiene derecho al respeto sino al amor, siempre que ha hecho madre a la mujer que causa su deseo<sup>1</sup>. Indica además que un padre no tiene derecho al respeto, porque simplemente cumple su función de padre (129). Y cumplir esta función siempre acarrea para el hijo un monto de malestar, de odio y de rivalidad.

La pregunta por el amor y el respeto al padre- esté presente o ausente en lo físico- es una orientación clínica bien importante; no se trata de amor y respeto en el sentido moral, sino en relación a la función que el padre cumple, en tanto es él, el llamado a relativizar la relación idílica del niño con la madre, conllevando al niño a inscribirse en un ordenamiento cultural.

Un padre que hace de la madre de sus hijos su objeto a minúscula causa de deseo, le permite al niño saberse hijo de un hombre que ha consentido a la castración, y esto tiene consecuencias importantes para la estructuración psíquica del niño. Pues en la función que el padre cumple es inevitable hacerse odiar.

Un padre a quien se ama y se respeta sin pregunta, se convierte más que en padre, en amo; y un amo decide por el otro, le arma un deseo y no le deja elección. Ahora bien, retornando a la concepción de síntoma-padre, es necesario mantenerse en la directriz que plantea Soler, cuando señala que un hombre que elige a una mujer como suya tiene ya una salida sintomática; elegir como suya a una, indica la posibilidad de la castración, elegir una es renunciar a las otras. A su vez, un hombre que ha hecho de una mujer la madre de su hijo y cede un pedacito de ella al niño, da cuenta de su castración. Es en este sentido que podemos ubicar la función del síntoma-padre, con respecto a lo que le permite dicha función a un hijo: inscribirse en la civilización; historizarse y saber que su padre ha consentido al No todo, a la falta en ser.

---

<sup>1</sup> “Un padre no tiene derecho al respeto, sino al amor, más que si el dicho, el dicho amor, el dicho respeto está -no van a creerle a sus orejas- pere-versement orientado, es decir hacia su mujer objeto a minúscula que causa su deseo” (p. 127).

En un pasaje en este mismo texto, he encontrado un señalamiento del cual me he servido para intentar ubicar en J, el lugar del padre; la función de éste en tanto síntoma. Dice Soler que pocos hombres enfrentan la prueba de hacer de su mujer una madre, no en el sentido de hacerle niños [eso es sencillo], sino en el sentido de que “una madre, la mujer-madre, no es nunca una mujer toda, una mujer completamente por entero, dedicada a su hombre” (p. 128). Esta es la prueba que muchos hombres no enfrentan. Cuando una mujer se hace madre, la libido ya no está puesta toda en su hombre.

De esto se deriva que si la mujer al ser madre se dedica de lleno al hijo, y su hombre lo permite, entonces éste (el hombre), no ha hecho de esta mujer una madre, sino que la trata como madre. Indica Soler que hay que cuidarse de tratar a su mujer como madre, a la mujer hay que tratarla como mujer: causa de deseo; hay que hacer de su mujer un síntoma. El padre de J, ha renunciado a su función, al dejar a J, en el lugar del todo para esta mujer. No hay un padre (ni simbólico, ni imaginario), que venga a regular la relación de fascinación que hay entre J y su madre.

Por consiguiente, decir que un hombre para cumplir su función paterna ha de hacer de su mujer un síntoma, en tanto objeto a que le causa su deseo, implica que este sujeto pueda hacer excepción, y esto-creo yo-no es del orden de lo cotidiano. Amar y desear en el mismo objeto Freud (1916), lo nombraba del lado de lo milagroso. En su texto “sobre la vida sexual de los seres humanos”, 20ª Conferencia, plantea que las dos corrientes de la sexualidad ya desde la infancia tienden por vías distintas: ternura y sensualidad se distancian.

Esta es una constante en la vida amorosa, situación que en la contemporaneidad se ha visto de manera poco velada; en el caso de J, se ubica un padre que no cumple su función. No alcanza ni el amor ni el respeto para cumplir la función paterna. Pero, ¿a qué nos referimos con “función paterna”?

Quizá una manera de ilustrar tal función sea recurriendo al tercer tiempo del Edipo, en el que Lacan (citado por H. Bleichman 1980) especifica

que en este tiempo el padre dona al niño la posibilidad de desear. Se pasa de la prohibición a la donación.

El asunto a mi modo de ver, en lo que ocurre actualmente en la relación de los niños con la versión de padres que se les presenta, es que estos últimos, en no pocas veces están entrampados en su ser de hombres completos, y no logran ceder una porción de su ser que haga excepción, dejando a sus hijos a expensas de un goce devorador venido de la madre. El padre de J, no opera en tanto a su mujer la ha dejado siendo madre. J, se las ha tenido que ver con una madre “completa”, tiene en él su falo, lo que deja a J por fuera de toda posibilidad de responder con la castración. Tampoco el nuevo compañero de S, ha venido a mostrarle a J, la castración, se hace a un lado y deja que J, para la madre siga siendo el objeto que viene a satisfacerle en su fantasma.

Para concluir algunas anotaciones en relación a la pertinencia de estos planteamientos en la práctica psicoanalítica con niños:

1. No hay que entender la función paterna vía la moral y el deber ser. No se trata de un catálogo moralista sobre el buen padre como modelo de ideal; se trata de ubicar en el padre que como hombre goza, un sello particular, un signo que le haga insignia al niño, y de este modo en la travesía por su constitución subjetiva se haga a un modo propio de arreglársela con su falta y por lo tanto con su propio deseo.
2. Cumplir la función de síntoma padre, exige la castración. Frente a esto se me ocurre que a los padres de los niños que llevan a consulta, hay que orientarlos en la vía del No todo. Es importante que la libido no se concentre en el hijo de manera absoluta; es necesario que el hijo lea en sus padres, que su libido está por fuera de él; lo que en ningún momento puede sugerir exclusión del hijo. Se trata de hacer excepción como padres, hay que responderle al hijo como padres, no como pares.
3. Un padre que consiente a su castración porta para el hijo una insignia, con la cual el hijo se hace a una historia. Es importante historizarse, para ser sujeto. El asunto hoy, es que los niños (no todos), llegan al mundo sin una historia que les anteceda, y en esa medida pocas veces encuentran un Otro que

les aloje, que les saque del anonimato; dejando niños sin historia, sin preguntas y sin posibilidades de consentir a la castración, teniendo como efecto la emergencia de niños tiranos, sujetos que encuentran como única salida a su falta de la falta una posición caprichosa; los niños mandan y los padres obedecen-así opera J-. Como niño tirano; tema para un próximo encuentro.

4. Ante el padre que no cumple su función de síntoma-padre, el hijo se enfrenta a dos posibles salidas: una es la renegación de la castración, la otra es la forclusión. Del lado de la primera está la perversión, de la segunda, la psicosis. En el caso de J, estamos frente a un niño amo; un pequeño tirano, un niño atrapado en una relación imaginaria de completud, en la que goza sabiendo que lo hace; aspecto que le deja en riesgo de elegir la salida de la perversión.

Este tema sobre el niño amo-niño tirano, lo dejamos para ser abordado en otra ocasión, en la que se pueda responder a la pregunta por la relación especular del niño y la madre; ¿a qué lugar viene J, en el fantasma de esta mujer?

Para terminar, dejo la siguiente pregunta como una vía abierta a la profundización del tema: Cómo orientarse en la clínica con niños, considerando el síntoma-padre como síntoma borromeo, teniendo en cuenta que el síntoma-padre, si cumple su función, hace de anudamiento entre lo real, lo simbólico y lo imaginario; ¿qué lugar para el analista en este anudamiento?

#### Referencias.

Bleichman (1980). Introducción al estudio de las perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan. Buenos Aires: Nueva visión.

Colette Soler (2009) "El síntoma-Padre". En: ¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista? Buenos Aires-Argentina: Letra Viva.

Freud (1916/1976). 20° Conferencia la vida sexual de los seres humanos. En: Conferencias de introducción al psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortuo. Vol XVI